



Se llenaron del Espíritu Santo

Canto: **Ven, Espíritu de Dios, sobre mí |**
 me abro a tu presencia. |bis
 Cambiarás mi corazón |

Toca mi debilidad / toma todo lo que soy;
pongo mi vida en tus manos, / y mi fe.
Poco a poco llegarás / a inundarme de tu luz,
tú cambiarás mi pasado, / cantaré.

Quiero ser signo de paz / quiero compartir mi ser,
yo necesito tu fuerza, / tu valor.
Quiero proclamarte a ti, / ser testigo de tu amor;
entra y transforma mi vida, / ven a mí

EL ESPÍRITU SANTO (PENTECOSTÉS 2004)

A modo de celebración o de meditación, empezamos nuestra reflexión sobre el Espíritu Santo, el dulce Huésped de nuestras almas, el “gran desconocido” en nuestra vida. La fiesta de Pentecostés que celebramos nos pone en actitud de oración y de espera anhelante del Espíritu.

Y, también como en aquel día, nos reunimos en torno a María, la Madre de Jesús. Ella es modelo de acogida de la acción del Espíritu, Madre que anima y da calor al grupo, que pone cordialidad y ternura y cohesiona lo disperso: Ella es creadora de comunidad en la espera confiada del Espíritu Santo.

Después de la Ascensión de Jesús al cielo, el Espíritu Santo tiene el oficio de asistir a la Iglesia fundada por Jesús. Los Apóstoles sienten que la Iglesia, enviada para llevar el anuncio de Cristo vivo y resucitado hasta los confines del mundo, es la nueva presencia de Jesús en la historia, es el “Cuerpo de Cristo”, es “el Templo del Espíritu” y advierten que es el Espíritu el que hace posible la gran misión de la evangelización. Inicia así el tiempo del Espíritu Santo que es también el tiempo de la Iglesia. Seguir el camino de la Iglesia en el tiempo es leer el “Evangelio del Espíritu”.

Lo descubrimos en las **Escrituras** inspiradas por él.
En el **Magisterio** que goza de su asistencia.
En la **liturgia** en la que Él intercede por nosotros.

En los **carismas y ministerios** -en concreto, **en el carisma de Claret**- con que edifica a la Iglesia.

En la **Vida apostólica** del Pueblo de Dios en la que manifiesta la caridad y la unidad.

La fiesta de Pentecostés a los cristianos nos suena a:

A comunidad: “Estaban juntos”.

A fuerza del Espíritu: “Viento recio”.

A llama de amor: “Como llamaradas”

A entendimiento y universalidad: “Don de lenguas”.

Lectura de los Hechos de Apóstoles, (2, 1-11)

“Al llegar el día de Pentecostés estaban todos reunidos en el mismo lugar. De repente, un ruido del cielo, como de viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraba y vieron aparecer unas lenguas como de fuego que se repartían posándose encima de cada uno. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en diferentes lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse. Residían entonces en Jerusalén judíos devotos de todas las naciones de la tierra. Al oír el ruido acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma. Todos, desorientados y admirados, preguntaban:

*- < ¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno los oye hablar en su lengua nativa? Entre nosotros hay partos, medos y elamitas, otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia o en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que confina con Cirene; algunos somos forasteros de Roma, otros judíos o prosélitos; también hay cretenses y árabes, y cada uno los oye hablar de las maravillas de Dios en su propia lengua >”. **Palabra de Dios.***

Canto: ***Envía, Señor, tu Espíritu que renueve nuestros corazones.***

1. Envíanos, Señor, / tu luz y tu calor, / que alumbre nuestros pasos,
que encienda nuestro amor;
envíanos tu Espíritu, y un rayo de tu luz / encienda nuestras vidas
en llamas de virtud.

Envía, Señor, tu Espíritu que renueve nuestros corazones.

2. Envíanos, Señor, / tu fuerza y tu valor, / que libre nuestros miedos
que anime nuestro ardor;
envíanos tu Espíritu, impulso creador / que infunda en nuestras vidas
la fuerza de su amor.

Envía, Señor, tu Espíritu que renueve nuestros corazones.

Lectura de la primera carta del apóstol San pablo a los Corintios

(12, 3b – 7. 12-13)

“Hermanos: Nadie puede decir “Jesús es Señor”, si no es bajo la acción del Espíritu Santo. Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común.

Porque lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo.

*Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu”. **Palabra De Dios.***

“En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común” (1 Cor 12, 7)

ORAMOS (A modo de salmo. A dos coros o Lector y asamblea que repite lo que viene en negrita)

Hay diversidad de dones y carismas:

el don de la palabra oportuna / que te restaña las heridas y consuela.

El don del silencio respetuoso y sentido /con que el amigo permanece a tu lado.

“En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común”

Hay diversidad de servicios y de funciones:

Así que ninguna tarea honrada / es más digna que otra;

realizada con dignidad, / honradamente desempeñada

con espíritu de servicio, / en función del hombre.

“En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común”

Hay diversidad de gracias y favores:

El trato encantador, el saber estar,

la disposición al buen entendimiento;

la aceptación del otro tal como es, / ponerse en su lugar y comprenderle.

“En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común”

Hay diversidad de cualidades y habilidades:

infundir confianza, / suscitar buenos sentimientos,

crear lazos y hacer comunidad;

el tacto para afrontar las tensiones, / asumirlas, resolverlas o aliviarlas.

“En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común”

Aleluya /
Ven, Espíritu Santo, / llena los corazones de tus fieles /
y enciende en ellos el fuego de tu amor.
Aleluya

EVANGELIO

*Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.
Recibid el Espíritu Santo.*

Lectura del santo evangelio según San Juan (20, 19-23)

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

- “Paz a vosotros”

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor.

Jesús repitió: “Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo”

Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo:

-“Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados. A quienes se los retengáis, les quedan retenidos”. **Palabra del Señor.**

Puntos de reflexión

- Jesús confía a sus seguidores una gran misión:
 - o Llevar la “Buena Nueva” a todas las situaciones de la vida.
 - o Proclamar la verdad. Luchar por la justicia, construir la paz.
- El anuncio y la construcción del Reino quedan en nuestras manos.
- La tarea nos supera; para ello contamos con la fuerza del Espíritu.
- Nuestra inercia y rutina pueden paralizar la acción de Dios.

LA FUERZA DEL ESPÍRITU

I EL DON

El Espíritu creador (Génesis 1, 1-3)

Espíritu renovador (Ezequiel 36, 26-28)

Espíritu prometido (Joel 3, 1)

Espíritu de la nueva creación (Lucas 1, 35)

II LOS OBSTÁCULOS

El **SÍ** de Dios y el **NO** del hombre.

III LA PROMESA

Espíritu para la verdad (Juan 14, 17)
Espíritu para el testimonio (Hechos 1, 8)
Espíritu para la comunidad (1 Corintios 12)

IV NOS ABRIMOS AL ESPÍRITU

Pedimos El don del Espíritu.

Recibid El Espíritu Santo

HOMBRES VACÍOS

Quizás nuestro verdadero problema no sea tanto el tener que enfrentarnos diariamente a diversos problemas y conflictos como el no contar con fuerza interior y energía espiritual para acometerlos

Apenas nos atrevemos a confesar la pobreza y el vacío que vislumbramos, cuando somos capaces de asomarnos con sinceridad a nuestro mundo interior.

Infraalimentados espiritualmente y con una “vida interior raquítica”, terminamos por ser juguete de las más variadas manipulaciones.

Volcados hacia fuera, incapaces de escuchar las aspiraciones más nobles y los deseos más humanos que surgen de nuestro interior, vivimos como “robots” programados y dirigidos desde el exterior.

El hombre actual tiene una necesidad casi obsesiva de estar informado, y las noticias le llegan dondequiera que se encuentre mediante la prensa, la radio o la televisión. Todo esto añade una dimensión nueva a su existencia.

Vivimos recibiendo una información constante de todo, pero sin capacidad de asimilarla y sin fuerza interior para reaccionar con verdadera libertad y crecer como seres humanos dueños de sí mismos.

Desde fuera nos dicen lo que debemos pensar, los ídolos que debemos admirar, los productos que necesitamos comprar, la concepción de la vida que tenemos que aceptar.

Y hay personas que se identifican tan bien con las consignas recibidas que acaban por vivir con alma de dóciles esclavos, satisfechos y contentos.

En la actual sociedad nos e puede ser verdaderamente libre sin luchar por una libertad interior y sin cultivar y enriquecer la vida del espíritu en el silencio, el encuentro con uno mismo, la reflexión y la apertura a Dios.

Los primeros creyentes hablaban del *hombre interior*, es decir, del hombre que sabe vivir desde dentro, escuchando desde lo más íntimo de su ser la voz del Espíritu y esforzándose por ser dócil a su llamada.

En este tiempo de Pentecostés, debemos escuchar el grito de Pablo de Tarso: “No apaguéis el Espíritu”. Porque también hoy es verdad la convicción de los primeros cristianos: “Donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad”.

J.A. Pagola.

La fe en el Espíritu:

Crear en el Espíritu supone un estado de revisión y de renovación constantes; supone una limpieza permanente de la mente para que esta acepte la presencia real, la orientación y la fuerza de Cristo y no las propias: *“Ven dulce huésped del alma”*. La purificación de la mente es tarea que el Espíritu realiza en los que profesamos el nombre de Cristo. *“Se purifica el corazón para ser una fuente limpia en la que se refleje el cielo”*, que dice Tomas Spidlik. La verdadera purificación es el amor y sólo quien ama y se empeña en ello está purificando su corazón con la fuerza del Espíritu. Sólo es creíble el que dice creer en el Espíritu si su vida es exponente de amor, revisando siempre esa praxis de amor. *“La contemplación y la caridad, la verdad y el amor son, según San Efrén, las alas inseparables del alma cristiana”*.

El amor siempre va de la mano del Espíritu, por lo que son inconfundibles cuando llenan el alma de la Iglesia o del cristiano. Se perciben con la finura propia de Cristo: **“Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado así os envío yo”**. El amor es fuerza y es poder para el envío y la misión de Cristo en el mundo. Y el Espíritu es el que da ese poder para actuar en cualquier rincón de la tierra.

Para hablar del Espíritu Santo utilizamos **símbolos**, porque su personalidad la tenemos definida que la del Padre y la del Hijo. No sabemos definir muy bien qué es el Espíritu Santo pero sentimos su **fuerza**, su **libertad**, su **vida**, su **amor**. Le experimentamos como **luz y fuego, como brisa y viento y como dador de dones**. Dones que no son adorno sino alimento porque **robustecen, liberan y salvan**. Son gracia y esperanza; son la misma vida. (*Frutos, lámparas, llamas, flores*).

“Don en tus dones espléndido”

El tiempo pascual es el tiempo de la irrupción impetuosa del espíritu en el mundo. El Espíritu es la máxima donación de Dios. *“Don del Dios altísimo”*. Es Dios mismo quien se da sin medida, como un diluvio de bendiciones y gracias, *“el baño de la regeneración y renovación del Espíritu Santo, que Él derrama sobre nosotros con largueza por medio de Jesucristo”* (Tt 3, 5-6).

El tema del agua le sirve a San Cirilo de Jerusalén para explicar *la multiplicidad y variedad de los dones*. *“Porque el agua b sostiene todo... desciende siempre de la misma forma y, sin embargo, produce efectos diferentes... Se acomoda a la exigencia de los seres que la reciben y a cada cosa le da lo que le corresponde”*.

Lo que realmente a Dios le gusta dar es el Espíritu. Nosotros le pedimos muchas cosas, pero Él nos da su Espíritu, la verdadera cosa buena que necesitamos” (cf Lc 11, 9-13)

Por eso debemos pedir con fuerte deseo e insistencia este Don para nosotros, para la Iglesia, para el mundo. ¡Ven, Espíritu Santo!

DON DE SABIDURÍA

El don de sabiduría tiene más que ver con *el sabor* que con *el saber*, es el don del buen gusto por las cosas del Espíritu. El saber discernir, disfrutar, agradar. Es la espontaneidad con Dios. La fraternidad con los hombres. La alegre confianza.

Es *saber gustar* donde la gente sólo consume; *saber disfrutar* donde la gente se intoxica, *saber parar* donde todo el mundo tiene prisa. El don de la sabiduría es el don de vivir, de apreciar y sentir a Dios en la vida, en el aire, en los hombres en la naturaleza..

DON DE ENTENDIMIENTO

Es el don de comprender y entender lo que más merece la pena conocer: entender a Jesús, comprender su doctrina, conocer al Padre y al Espíritu. Entender por dentro, profundizar, penetrar, estudiar a fondo, llegar al corazón.

Es ver con los ojos de Dios, entender con su mente, contemplar con su Espíritu. Reconocer la mano de Dios donde otros ven sólo circunstancias humanas. Descubrir amor en el sufrimiento.

DON DE CIENCIA

El don de ciencia es la llamada urgente a ejercer en todos los campos del saber. Nos enseña a juzgar rectamente las cosas creadas, a ver en ellas un reflejo de la imagen de Dios y amarlas. Nos revela el orden del universo, que es igualdad, justicia y paz.

Por este don el Espíritu ilumina nuestra inteligencia y la capacita en la búsqueda de la verdad.

Oración: *Ven, Espíritu de Sabiduría, de entendimiento, de ciencia, líbranos de nuestras cegueras y tinieblas, de nuestras dudas e indecisiones, de nuestros fanatismos y prejuicios. Llénanos de tu luz, gozosa luz, para que conozcamos la verdad, para que descubramos el misterio de la existencia, el misterio de cada persona y cada cosa, el misterio de Dios.*

DON DE FORTALEZA

El don de fortaleza es fuerza, valor, constancia, perseverancia. El don de fortaleza no es sólo para ocasiones extraordinarias, es para todas las ocasiones y todas las horas. Es el don que da fuerzas para vivir. Fuerza que viene de arriba, de dentro, del Dios que nos creó y nos puso en este mundo, un mundo con peligros que él sabe y contratiempos que él conoce; ahora refina su presencia y aumenta su poder en nosotros con el don del Espíritu que llena nuestras facultades y protege nuestros sentidos.

Oración: Ven, espíritu de fortaleza, para que vencamos nuestros miedos y debilidades, nuestros pesimismo y depresiones, nuestros apegos y ataduras, nuestras parálisis y turbaciones. Cólmanos de tu santa audacia para que lleguemos a ser libres.

DON DE PIEDAD Y DON DE TEMOR DE DIOS

* **El don de piedad** es el don de sentirse hijo. El don de tener a Dios por Padre y saberlo y disfrutarlo con paz y alegría filial. El don de piedad es sentir ternura, obediencia, admiración y afecto hacia Dios como Padre. Es don de familia. Dios es Padre de todos. Don de fraternidad, que nos hace sentirnos hermanos sin fronteras.

* **El don de temor de Dios** es la conciencia humilde de la propia fragilidad, del respeto a Dios y a los hermanos. Este temor, nacido de la reverencia y del misterio, acalla los labios y dobla las rodillas, logra así una intimidad mayor. Es el don de sentirse pequeño ante la grandeza de Dios.

Oración: Ven, Espíritu de piedad y santo temor, no nos dejes caer en la autosuficiencia y el orgullo, en la ingratitud y el olvido, en falsos temores y escrúpulos, en desconfianzas y angustias, en la violencia y dureza de corazón. Danos un corazón humilde y misericordioso, benévolo y protector para los pequeños y agradecido para los mayores, para Dios.

DON DE CONSEJO

El consejo se basa en la sabiduría y el conocimiento. El don de consejo es aconsejarnos y aconsejar. Vivimos unos junto a otros y el mejor servicio que podemos prestarnos es ayudarnos a tomar decisiones. La palabra oportuna, el consejo legal, el momento de luz cuando todo era oscuro. El escuchar callado y atento cuando alguien habla en confianza. Silencio que puede ser el mejor consejero.

Oración: Ven, Espíritu de consejo, de prudencia, de tolerancia, de paciencia; ayúdanos a ser guía para que duda, maestro para el que no sabe, apoyo para el que vacila, estímulo para el inmaduro. Y enséñanos también a saber dudar, a dejarnos aconsejar, a pedir tu luz, a ser dóciles a tus inspiraciones.

Ven, espíritu del consuelo, del gozo íntimo y alegría desbordante. Enjuga nuestras lágrimas, cura nuestras heridas, mitiga nuestros dolores, transforma nuestros sufrimientos y que sepamos llevar consuelo a los demás, transmitir a todos alegría y esperanza.

Ven, Espíritu de amor, de ternura, de generosidad, de entrega. Haz arder nuestro corazón en tu santo fuego. Contágnanos de tu misericordia. Tú, que eres Padre de los pobres, despójanos, haznos pobres para que sepamos amar. Tú, que eres comunión de Dios, pacifícanos para que vivamos la unidad. Dios-Amor, enséñanos a amar.

Pentecostés (Ambientación)

Los apóstoles **estaban juntos** para recibir al Espíritu Santo.

Nos sentimos grupo que espera y se prepara junto para recibir al Espíritu Santo.

- ¿Vivimos la fiesta de Pentecostés como un verdadero envío de Jesús a nuestro grupo o comunidad para ser testigos de los dones y frutos que hemos recibido?

El día de Pentecostés **el viento del Espíritu** sopló **con fuerza**.

- ¿Experimentamos la fuerza del Espíritu en nosotros?

- ¿Creemos de verdad que la fuerza del Espíritu puede transformar nuestros corazones, sanar nuestras enfermedades, liberarnos de las esclavitudes modernas – egoísmos, consumismo, modas, erotismo, droga, hedonismo, alcohol – ?

- ¿O simplemente aceptamos ciertas cosas porque hay que creerlas, pero luego no las vivimos realmente?

Pentecostés marca el inicio de la nueva era del Espíritu, la era de la libertad de la gracia, de la fe, de la esperanza y del amor. La nueva presencia de Jesús en su Iglesia a través del Espíritu.

- ¿Creemos que la fuerza del Espíritu es capaz de derribar los muros del odio, de la envidia, de la división... para transformarlos en amor y unidad?

(Anti-don) Sabiduría

La sociedad nos invita constantemente a vivir desde la superficialidad, prescindiendo de todo lo que no sea un placer rápido, o nos aporte un beneficio o utilidad inmediata. Por eso necesitamos el don de la sabiduría para saber gustar y saborear las cosas pequeñas, descubriendo a Dios en nuestro caminar diario.

¿Dónde están la intuición y el genio? ¿Dónde están el sentido del gusto interno y profundo que mueve a los sabios y a los santos, que ven lo que nosotros no vemos y gozan lo que nosotros no gozamos porque tienen esa facultad, secreta y certera, que llega más allá de las pruebas de nuestros laboratorios y de las demostraciones de nuestros libros de texto?

(Anti-don) Entendimiento

Somos cristianos de superficie, discípulos del montón. Conocemos a Jesús, su Evangelio, pero muchas veces pasamos de largo, vemos a Jesús pero no le conocemos, le citamos sin entenderle, le saludamos pero no le invitamos a que entre en nuestro corazón. No penetramos en la intimidad de su vida.

(Anti-don) Consejo

Vivimos en una sociedad donde los medios de comunicación nos invaden y hasta ahogan nuestra comunicación más personal. La prisa nos impide escuchar al otro, nos impide descubrir sus necesidades, el decirle la palabra oportuna o el ofrecerle nuestro apoyo callado. Nos cuesta dar nuestro tiempo, nuestra palabra, nuestro silencio.

(Anti-don) Fortaleza

Necesitamos del don de fortaleza en el vivir de cada día. Situaciones cotidianas las vivimos con violencia, en muchas circunstancias buscamos refugios como la droga, el sexo, para fortalecer nuestra debilidad. En el fondo no reconocemos la fuerza que viene de arriba y que nos llega a través de los que tenemos más cerca.

(Anti-don) Ciencia

Cuántas veces no ponemos nuestra inteligencia al servicio de los hombres. En vez de colaborar en un progreso científico y técnico no destructivo, apoyamos proyectos deshumanizante y no luchamos por acortar distancias entre países ricos y pobres, ni tenemos valentía para denunciar injusticias. No fomentamos una sociedad más culta donde desaparezca la ignorancia.

(Anti-don) Piedad

Necesitamos el don del Espíritu que nos haga sentir, experimentar y practicar lo que en teoría creemos. A veces nos desentendemos de los problemas de los demás, pasamos de largo. Es muy frecuente entre nosotros oír: “Es su problema”.

Necesitamos el don del Espíritu que nos sensibilice ante el dolor y las necesidades de los que viven cerca de nosotros, y nos ayude a estar dispuestos a servir con prontitud a los más necesitados.

(Anti-don) Temor de Dios

La sociedad que nos envuelve se encarga de hacernos creer que somos algo por nosotros mismos, que funcionamos bien, que respondemos con eficacia, pero a la vez oculta nuestra pobreza espiritual, nuestra dependencia creacional. Nos creemos superhombres y, por tanto, poco necesitados de Dios.



PRIMERAS VÍSPERAS DE PENTECOSTÉS

Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno. **Amén.**

SALMODIA

Ant. 1 *Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar.*
Aleluya.

Alabad, siervos del Señor, / alabad el nombre del Señor.

Bendito sea el nombre del Señor / ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso / alabado sea el nombre del Señor.

El señor se eleva sobre todos los pueblos, / su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro, / que se eleva en su trono
y se abaja para mirar / al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido, / alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes, / los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa, / como madre feliz de hijos.

Gloria...

Ant. 1 *Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. Aleluya.*

Ant. 2 *Los apóstoles vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían, y se posó encima de cada uno el Espíritu Santo. Aleluya.*

Alabad al Señor, que la música es buena; / nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.
El señor reconstruye Jerusalén, / reúne a los deportados de Israel;
él sana los corazones destrozados, / venda sus heridas.

Cuenta el número de las estrellas, / a cada una la llama por su nombre.
Nuestro Señor es grande y poderoso, / su sabiduría no tiene medida.
El Señor sostiene a los humildes, / humilla hasta el polvo a los malvados.

Entonad la acción de gracias al Señor, / tocad la cítara para nuestro Dios,
que cubre el cielo de nubes, / preparando la lluvia para la tierra;

que hace brotar hierba en los montes, / para los que sirven al hombre;
que da su alimento al ganado / y a las crías de cuervo que graznan.

No aprecia el vigor de los caballos, / no estima los jarretes del hombre:
El Señor aprecia a sus fieles, / que confían en su misericordia.

Gloria...

Ant. 2 *Los apóstoles vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían, y se posó encima de cada uno el Espíritu Santo. Aleluya.*

Ant. 3 *El Espíritu que procede del Padre, él me glorificará. Aleluya.*

Cántico: Grandes y maravillosas son tus obras, / Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos, / ¡Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor, / y glorificará tu nombre?
Porque tú solo eres santo, / porque vendrán todas las naciones

Y se postrarán en tu acatamiento, / porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Gloria...

Ant. 3 *El Espíritu que procede del Padre, él me glorificará. Aleluya.*

LECTURA BREVE (Rm. 8, 11)

El Espíritu de Dios, que resucitó a Jesús de entre los muertos, habita en vosotros; el que resucitó a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros.

RESPONSORIO BREVE

R/. El Espíritu Santo. * Aleluya, aleluya. El Espíritu.

V/. Será quien os lo enseñe todo. * Aleluya. Aleluya.

Gloria al Padre. El espíritu .

Magnificat, ant. *Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos la llama de tu amor, tú que congregaste a los pueblos de todas las lenguas en la confesión de una sola fe. Aleluya.*

Magnificat (Lc 1, 46-55)

Alegría del alma en el Señor

Proclama mi alma la grandeza del Señor, / se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí;
su nombre es santo, / y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo: / dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos / y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes / y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, / acordándose de la misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre.

Magnificat, ant. *Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos la llama de tu amor, tú que congregaste a los pueblos de todas las lenguas en la confesión de una sola fe. Aleluya.*

PRECES

Celebremos la gloria de Dios, quien, al llegar a su término en Pentecostés los cincuenta días de Pascua, llenó a los apóstoles del Espíritu Santo y, con ánimo gozoso y confiado, supliquémosle, diciendo:

Envía tu Espíritu, Señor, y renueva el mundo.

Tú que al principio creaste el cielo y la tierra y, al llegar el momento culminante, recapitulaste en Cristo todas las cosas,

- por tu Espíritu renueva la faz de la tierra y conduce a los hombres a la salvación.

Tú que soplaste un aliento de vida en el rostro de Adán,

- envía tu Espíritu a la Iglesia, para que, vivificada y rejuvenecida, comunique tu vida al mundo.

Ilumina a todos los hombres con la luz de tu Espíritu y disipa las tinieblas de nuestro mundo,

- para que el odio se convierta en amor, el sufrimiento en gozo y la guerra en paz.

Fecunda al mundo con tu Espíritu, agua viva que mana del costado de Cristo,

- para que la tierra entera se vea libre de las espinas de todo mal.

Tú que por obra del Espíritu Santo conduces sin cesar a los hombres a la vida eterna,

- dígnete llevar, por este mismo Espíritu, a los difuntos al gozo eterno de tu presencia.

Padre nuestro.

Oración:

Dios todopoderoso y eterno, que has querido que celebráramos el misterio pascual durante cincuenta días, renueva entre nosotros el prodigio de Pentecostés, para que los pueblos divididos por el odio y el pecado se congreguen por medio de tu Espíritu y, reunidos, confiesen tu nombre en la diversidad de lenguas. Por nuestro Señor Jesucristo.